

EL CORO «PTO. MONTT» EN LONCOCHE

Quieta como una tarde estival bajo un cielo de azul puro con fragancia de rosas, junto a la línea central del ferrocarril, está Loncoche pequeña ciudad residencia de hombres que labran la tierra. Llegamos a ella a las 17,40 horas el sábado 18 de Noviembre, aceptando la gentil invitación de la Ilustre Municipalidad y el Comité de Navidad. En la estación nos esperaban los integrantes del Coro de Profesores y los vecinos que nos acogerían en sus hogares.

A las 2030 horas se realizó el concierto en el local del colegio SANTA CRUZ; la primera parte del programa estuvo a cargo del coro dueño de casa y la segunda y tercera de nosotros; la velada acabó con la canción de "La Amistad", interpretada acuarto voces por los dos conjuntos dirigidos por nuestro Director.

Después de la reunión coral fuimos agasajados con un coctel - danzante, que se prolongó por varias horas en los salones del Ayuntamiento, cuyo edificio es moderno y hermoso no parece destinado a oficinas, sino más bien una residencia de esas de Aca pulco o Long - Beach que nos muestra el cine, ya que en su ante - jardín, los prados y la gracia suave y fina de las palmeras le otorgan un hechizo de evocación tropical.

El domingo 19 muestra una mañana nublada y cálida, a las 11 horas en un carro bomba recorrimos la pequeña ciudad de las rosas que se permite el lujo de tener todas sus calles pavimentadas, para luego llevarnos a conocer la industria "LONCOLECHE", la que visitamos en su interior donde observamos enormes maquinarias y su complicado funcionamiento, cuyo ruido es lo único que sacude la tranquilidad pueblerina para perderse en la inmensidad verde de los pinares. Más tarde en otro punto de la ciudad, nos maravillamos entre las innumerables miniaturas trabajadas al torno con madera de arce, que con perfección increíble imitan a la cerámica y es la delicia de los turis-

tas que visitan Temuco y otras ciudades de nuestro sur. Entre tantos objetos hermosos el tiempo corrió con prisa vertiginosa y sólo disponemos de unos 20 minutos para almorzar y llegar hasta la estación.

Hoy el reloj dejó caer su tic_tac con rapidez que nos pareció desacostumbrada y el tren por otro lado, incapaz de comprender, pasó justo a la hora y comenzó a deslizarse cuando aún cinco de nuestros compañeros corren hacia la estación; es las 1320 ¡Mala suerte! se quedaron. Hemos viajado muchísimo pero nunca se nos quedó alguien, por eso en el vagón hubo sorpresa, emoción, inquietud y nerviosismo; el Director quedó mudo, con el ceño fruncido de preocupación y nuestro compañero Gastón Lorca (padre) Jefe de estación de Loncoche, midió el pasillo, dándose palmadas en la frente, una y otra vez a grandes pasos.

Mientras en el tren se tejían toda clase de comentarios; por la carretera que une Loncoche y Lanco corrían dos vehículos a la velocidad máxima que desarrollaban sus máquinas, cuando por fin el caprichoso reptil decidió detenerse ya un auto blanco esperaba en la estación de Lanco con tres de nuestros compañeros; mientras el jeep hacía desesperados esfuerzos por no desarmarse o volcar en la loca carrera y poder llegar a tiempo con los otros dos.

En los momentos que ya sonaba la bocina de la locomotora anunciando su inminente partida subieron los últimos rezagados y con ellos la alegría natural, después del susto se tradujo en: abrazos, risas, lágrimas, bromas y cantos naturalmente.

Fue un fin de semana delicioso, otro eslabón para la cadena de AMISTAD y FELICIDAD, que esperamos esta vez el río Cruces en su lento peregrinar de viajero incansable lleve en su oleaje de nácar junto con el perfume y la quietud de Loncoche a otros seres y lugares.

ANA LIDIA BARRIA C.